

ECONOMIA ASTURIANA: LAS SOMBRAS DE LA RECUPERACION

Juan A. VAZQUEZ GARCIA
Manuel HERNANDEZ MUÑIZ

I. INTRODUCCION

LA ocasión de efectuar el balance anual de la economía asturiana se plantea, en este caso, en un momento singular, tras haberse cubierto, entre 1986 y 1993, un ciclo completo de expansión y recesión, y cuando se abre una nueva etapa cíclica para la economía española.

Como es bien conocido, el pasado ejercicio ha supuesto el arranque de una fase de recuperación de la economía nacional. A la desaceleración de la caída de los componentes de la demanda interna, se han sumado el dinamismo del sector exportador y el favorable comportamiento del turismo, los cambios operados en el marco económico, en ámbitos como la reforma del mercado de trabajo, la reducción de los tipos de interés o la modificación del tipo de cambio, hasta componer una reactivación de un ritmo y una fortaleza que ha llevado a revisar al alza las previsiones iniciales.

La traslación de la recuperación nacional a las diferentes economías regionales constituye una oportunidad para plantearse las interacciones existentes entre esos dos ámbitos, para ahondar en el conocimiento del proceso de transmisión interregional del crecimiento, estudiar las particularidades que adopta en cada caso e identificar los sectores que, en cada circunstancia, han protagonizado, impulsado o limi-

tado la propagación del crecimiento.

Este es nuestro cometido para el caso asturiano. En el arranque de la actual coyuntura alcista de la economía española cabe, pues, preguntarse, como se pretende en este artículo, en qué medida y en qué circunstancias, con qué rasgos y con qué especificidades, se está trasladando ésta a la economía asturiana.

Asturias ha consolidado, a lo largo de los últimos años, una imagen de economía declinante que ha mostrado unas capacidades de crecimiento y de generación de empleo reducidas y claramente inferiores a las de la media nacional, y que ha compartido las crisis sin llegar a participar plenamente de las fases de recuperación. Sobran datos, referencias y constataciones que permiten afirmar la certeza de esa imagen (1).

La realidad es, a menudo, más compleja y poliédrica que lo que reflejan unos indicadores que necesariamente han de componerse, en muchas ocasiones, a partir de variables e informaciones fragmentarias, parciales y heterogéneas. En Asturias, además y muy especialmente, es preciso atender simultáneamente a los datos de coyuntura y de estructura, al corto y al largo plazo, para alcanzar a comprender plenamente las singularidades de su economía. Por ello, el análisis del comportamiento de la economía del Principado, el seguimiento del

ciclo económico regional, obliga a fijarse con mayor cuidado, si cabe, en el momento y en el proceso, en la evolución general y en la de los diferentes componentes, en la perspectiva interna y en la proyección y en los vínculos externos.

La estructura de este artículo, en consecuencia, partirá de abordar un balance general de la economía regional en 1994, para estudiar posteriormente los principales determinantes de los comportamientos sectoriales, la evolución del mercado de trabajo, el papel y la contribución del sector exterior a la recuperación económica y para plantear, finalmente, algunas cuestiones relacionadas con las herencias de 1994 y las perspectivas de la economía asturiana.

II. LA ECONOMIA ASTURIANA EN 1994

La confirmación de la reactivación económica ha sido la buena noticia de 1994. Frente a la recesión del ejercicio precedente, con una tasa negativa del 0,4 por 100, se ha impuesto un cambio de tendencia y el avance de una recuperación que ha ido consolidándose a lo largo del año, hasta alcanzar una cota de crecimiento del 1,1 por 100. Los favorables efectos de la reactivación nacional se han dejado, pues, sentir igualmente en la economía regional, aunque de una forma más modesta, y con una tasa que se sitúa justamente en la mitad del 2,2 por 100 del crecimiento del PIB estimado para el conjunto de la economía española.

El crecimiento asturiano ha sido el resultado de comportamientos divergentes de los dis-

tintos sectores de actividad económica regional (cuadro n.º 1). El sector primario arroja un balance negativo (-0,6 por 100), aunque favorable en términos relativos respecto al observado en la media nacional. La evolución más negativa, con todo, es la registrada en la construcción. Esta rama, que constituyó uno de los elementos más dinámicos en la fase expansiva de finales de los años ochenta, no sólo se mantiene ajena a la ligera recuperación que registra el conjunto español, sino que experimenta un importante retroceso del -7,6 por 100.

Las contribuciones positivas al crecimiento regional proceden de los sectores secundario y terciario. La evolución de la industria asturiana, con una modesta tasa de incremento del 0,6 por 100, mantiene todavía un pulso débil y dista de mostrar la fortaleza de la recuperación que caracteriza a la industria nacional. Los servicios ofrecen el balance sectorial más favorable, con un crecimiento del 2,6 por 100, que se sitúa por encima del correspondiente al registrado en la media española. Las actividades terciarias han constituido, en fin, y al igual que en estos últimos años, el principal pilar del crecimiento económico regional, y han sido, a la vez (2), el componente que ha seguido una trayectoria cíclica más ajustada a la nacional y que más decisivamente ha contribuido a evitar que se acentuase la brecha negativa de crecimiento respecto a la media nacional (3).

La recuperación se ha abierto paso, pues, en la economía asturiana a lo largo de 1994, aunque lo ha hecho más débilmente que en el conjunto de la economía española y con un cierto desfase en su secuencia temporal. La consideración de estimaciones tri-

CUADRO N.º 1
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB

	1990	1991	1992	1993	1994
Agricultura y pesca					
Asturias	-0,5	1,3	-2,3	-3,8	-0,6
España	2,5	-0,2	-1,4	2,7	-2,0
Diferencial	-3,0	1,5	-0,9	-6,5	1,4
Industria					
Asturias	2,4	-1,2	0,9	0,9	0,6
España	2,8	1,6	-0,3	-4,1	4,5
Diferencial	-0,4	-2,8	1,2	5,0	-3,9
Construcción					
Asturias	10,7	10,5	-4,3	-9,3	-7,6
España	8,9	4,5	-4,5	-5,8	1,3
Diferencial	1,8	6,0	0,2	-3,5	-8,9
Servicios					
Asturias	3,9	2,4	1,7	0,2	2,6
España	3,5	2,8	1,9	0,3	2,0
Diferencial	0,4	-0,4	-0,2	-0,1	0,6
Total					
Asturias	3,6	1,7	0,8	-0,4	1,1
España	3,7	2,5	0,7	-1,1	2,3
Diferencial	-0,1	-0,8	0,1	0,7	-1,2

Fuente: Fundación FIES, de la CECA.

CUADRO N.º 2
EVOLUCION TRIMESTRAL DEL PIB. OFERTA

TASAS REALES DE CRECIMIENTO INTERANUAL

	T. 1	T. 2	T. 3	T. 4	Media
Agricultura	-2,5	-1,6	0,0	4,7	0,1
Industria	-4,0	-3,9	5,6	2,5	0,0
Construcción	-1,5	-3,5	3,6	-1,3	-0,7
Servicios	3,2	2,1	2,4	2,5	2,5
PIB total	0,0	-0,6	3,5	2,2	1,3

Fuente: HISPALINK ASTURIAS (1995).

mestres, como las recogidas en el cuadro n.º 2 (4), permite contemplar, en efecto, el retraso en el inicio de la reactivación y la dispar trayectoria seguida en la

primera y en la segunda mitad del año.

Los datos correspondientes al primer semestre muestran toda-

vía la persistencia de la recesión, con el mantenimiento de comportamientos negativos en todos los sectores, salvo en los servicios. En cambio, los resultados de la segunda mitad del año registran una sensible mejoría de la evolución sectorial, poniendo ya de relieve la inflexión y el cambio de signo hacia la recuperación. El dinamismo de los servicios se habría mantenido a lo largo de todo el ejercicio, mientras que, según esta estimación, la construcción concluiría el año con un retroceso del 0,7 por 100, y la agricultura y la industria

cerrarían en una situación de práctico estancamiento, pero con una sustancial mejoría a partir del tercer trimestre, pasando de tasas de crecimiento negativas a positivas, y enjugando en la segunda parte del año las pérdidas registradas en la primera.

El ritmo y la secuencia de la recuperación de la economía asturiana en 1994 se constatan igualmente al analizar la trayectoria de los componentes de la demanda (cuadro n.º 3). El consumo se mantiene estancado, si bien frena su descenso y co-

mienza a experimentar variaciones interanuales positivas a partir del segundo trimestre del año. Los indicadores recogidos en el cuadro n.º 4 permiten confirmar esas favorables tendencias, como muestran los crecimientos experimentados en las matriculaciones de automóviles (14,2 por 100), y en el consumo de energía eléctrica (6 por 100) y de gas ciudad (6,3 por 100), o como refleja el incremento del 0,5 por 100 en el índice de ventas en grandes almacenes e hipermercados, que recientemente ha comenzado a elaborar Sadei.

La inversión registra diversas oscilaciones trimestrales hasta saldar el ejercicio con una ligera caída, y presenta indicadores de signo contradictorio (cuadro número 4). La inversión contabilizada por el movimiento del Registro Industrial experimenta un fortísimo crecimiento del 130,6 por 100. En cambio, la encuesta provisional de inversión de SADEI, a expensas de posteriores revisiones, muestra una situación de estancamiento, y el índice de bienes de inversión sufre un retroceso (-11,2 por 100) (5). El ini-

CUADRO N.º 3
EVOLUCION TRIMESTRAL DEL PIB. DEMANDA

	TASAS REALES DE CRECIMIENTO INTERANUAL				
	T. 1	T. 2	T. 3	T. 4	Media
Consumo	-3,1	1,4	1,4	0,6	0,1
Inversión	-5,7	5,4	-3,9	3,3	-0,2
Exportaciones	20,0	-11,4	16,0	3,4	7,0
Importaciones	-9,9	12,0	-10,1	-4,7	-3,3
PIB total	0,0	-0,6	3,5	2,2	1,3

Fuente: HISPALINK ASTURIAS (1995).

CUADRO N.º 4
INDICADORES DE EVOLUCION DEL CONSUMO Y LA INVERSION

	1991	1992	1993	1994
Matriculación de automóviles	22.710	26.624	20.156	23.024
Consumo de energía	686.321	756.847	792.038	839.758
Consumo de gas ciudad	359.506	427.830	499.552	530.916
Indice de ventas en superficies	—	—	100,0	105,4
Deflactado	—	—	98,0	98,5
Matriculación de camiones	4.526	4.503	3.449	3.365
Matriculación de autobuses	59	96	36	28
IPI bienes de inversión	92,5	83,9	75,0	66,6
Movimiento del Registro Industrial (millones)	9.169	24.259	16.178	37.308
Encuesta de inversión industrial (*)	83.470	121.467	97.662	98.295

(*) 1994, previsión.

Fuente: SADEI.

cio, desde mediados de 1994, de la ejecución de la segunda fase del proyecto Du Pont, con la construcción de la planta de THF, ha abierto nuevas perspectivas de avance de la inversión, y cobra una especial importancia en un marco general de recortes de capacidad productiva en las principales empresas industriales de la región y ante la ausencia de otras inversiones significativas.

La debilidad que todavía caracteriza la evolución de los componentes de la demanda interna regional, pese a la indudable mejoría de las expectativas y tendencias, se contrapone con el dinamismo mantenido por el sector exterior. Al igual que en el conjunto nacional, aunque también en este caso con una menor intensidad relativa, la fortaleza del crecimiento de las exportaciones (7 por 100) se configura como el principal elemento impulsor del crecimiento desde el lado de la demanda, y como un factor clave en el arranque de la recuperación.

III. LOS COMPORTAMIENTOS SECTORIALES

La evolución general de la economía asturiana que se acaba de reseñar debe complementarse con la descripción más detallada de algunos de los elementos que contribuyen a explicar los diversos comportamientos sectoriales, especialmente en el caso del sector industrial, que es el que presenta mayores peculiaridades, y el que más frecuentemente registra trayectorias divergentes respecto a las observadas en el conjunto nacional.

Las tasas negativas de crecimiento de las *actividades primarias* en estos últimos años resul-

tan expresivas de los importantes problemas que arrastra el sector, derivados tanto de sus deficiencias estructurales como de las exigencias de adaptación a los mercados y a las políticas comunitarias, y muy en particular por parte de las producciones lecheras, que suponen más del 40 por 100 de la producción final agraria. Aun con las cautelas que impone la falta de datos definitivos de algunas de las principales producciones, el balance del sector en 1994 puede considerarse sostenido básicamente por el crecimiento de la producción de leche (1,9 por 100), que interrumpe la tendencia descendente de ejercicios anteriores, simultáneamente a una mejoría observada en los precios percibidos por los productores de leche. En cambio, el sacrificio de carne se ha mantenido estancado, mientras que la actividad pesquera presenta un ligero crecimiento del volumen de desembarcos en los puertos asturianos.

El comportamiento del *sector industrial* asturiano ha estado decisivamente condicionado en los últimos años por variables internas relacionadas con su peculiar estructura y con la ejecución de programas de ajuste y reconversión, que le han impedido engarzar plenamente con el ciclo nacional en anteriores fases expansivas. La situación de la industria asturiana en 1994 parece volver a ese mismo escenario, con un leve crecimiento bien distante de la fortaleza de la recuperación que caracteriza al conjunto de la industria española, y arroja bastantes sombras, en todo caso, acerca de la evolución realmente registrada.

Los datos físicos disponibles muestran caídas en algunas de las principales producciones industriales de la región. La rama

de productos energéticos, que supone alrededor del 30 por 100 del VAB del sector, experimenta retrocesos tanto en las producciones de carbón (hulla y antracita, que en conjunto descienden un 5,1 por 100) como en la de energía eléctrica (-1,5 por 100), con ganancias únicamente en la producción de coque, como consecuencia de los envíos efectuados a las factorías siderúrgicas de Vizcaya. Entre las producciones básicas, se observa un estancamiento de las de laminados y ligeros incrementos en las de menor valor añadido, como el arrabio y el acero, que mantienen altos niveles de utilización de la capacidad instalada; pero, con todo, es clara la desaceleración de la recuperación siderúrgica registrada en el ejercicio de 1993. Las producciones de metales no férricos, pese al favorable efecto de la devaluación, experimentan disminuciones del 15,2 por 100 en el caso del zinc y del 10,5 por 100 en el del aluminio en cubas. Tan sólo la producción de cementos, que en el inicio de la expansión de la segunda mitad de los ochenta demostró ser la de respuesta más inmediata a la recuperación de la actividad económica nacional, presenta una clara mejoría a partir del segundo semestre del año, con una elevación del 7,2 por 100. El consumo de energía eléctrica para usos industriales, por su parte, sufre un retroceso, debido en buena medida al comportamiento de ramas como las de zinc y aluminio, con procesos de producción intensivos en el uso de este *input*.

Estos indicadores, junto a los datos procedentes de otras ramas, sintetizados en el índice de producción industrial que elabora Sadei, sitúan el nivel de actividad industrial de la región en 1994 cinco puntos porcentuales por de-

bajo del correspondiente a 1989, y con una pérdida de un 1,7 por 100 respecto a 1993, reflejando las dificultades que aún continúan atenazando a la industria asturiana, impidiéndole participar de una recuperación que, sin embargo, comienza a apuntarse a lo largo del segundo semestre del año.

La caída o el estancamiento de las producciones son simultáneas a una elevación de los precios percibidos por las empresas industriales, que experimentan una evolución claramente favorable, rompiendo con la tendencia al deterioro vigente durante los años de recesión, en que producciones secundarias tan importantes para la economía regional como las de laminados siderúrgicos, zinc, aluminio o pasta de papel vieron caer significativamente sus cotizaciones en los mercados mundiales. Esta circunstancia, junto a los efectos derivados de la devaluación de la peseta, ha permitido la recuperación de los márgenes empresariales y la corrección de los niveles de pérdidas registradas en pasados ejercicios por importantes grupos industriales de la región.

El sector de la *construcción*, que fue un impulsor fundamental de la anterior fase expansiva, con

tasas de crecimiento muy elevadas merced al dinamismo del segmento de obra pública, mantiene en 1994 la situación recesiva característica de los últimos ejercicios, separándose de la recuperación que ya se percibe en el conjunto nacional. Diversos indicadores ratifican esa negativa evolución (cuadro n.º 5). Las ventas de cementos producidos en Asturias disminuyen nuevamente, y desciende pronunciadamente el número de viviendas construidas. La licitación oficial permanece estancada en el conjunto del año, aunque registra un fuerte crecimiento en el mes de diciembre —en el que se concentró casi la mitad de las licitaciones totales efectuadas por la Administración central— que permite confiar en una reactivación del sector el próximo año, tras varios ejercicios consecutivos de retrocesos.

Los *servicios*, como se ha dicho, han sido el sector con un comportamiento más estable y dinámico durante los últimos años. Superado el bache de 1993, han vuelto a crecer con fuerza en 1994, situando su tasa incluso por encima de la correspondiente a la media nacional. Los datos disponibles por ramas permiten confirmar el aumento de actividad experimentado en el sector transportes, en especial en la actividad portuaria, con un crecimiento del

2,6 por 100 de las toneladas movidas. Ese incremento se concentra principalmente en el puerto de Avilés, como consecuencia de las salidas de coque hacia el País Vasco, y es simultáneo a una disminución de los envíos al exterior y a una elevación de los tráficos de importación. En el puerto de Gijón, que canaliza la mayoría de las importaciones siderúrgicas y energéticas, se produce, en cambio, un ligero descenso de los tráficos totales. También los tráficos en el aeropuerto de Asturias muestran una importante reactivación en el año 1994, después del retroceso registrado en 1993, recuperando así la tendencia al alza de este modo de transporte, mantenida desde finales de la década pasada.

IV. EL MERCADO DE TRABAJO

Las características y evolución del mercado de trabajo en Asturias, en los últimos años, presentan algunas importantes singularidades y reflejan claramente los efectos de la situación económica y de la debilidad del crecimiento regional. La baja tasa de actividad, la caída de los niveles de ocupación y la progresión del desempleo, han sido las notas dominantes en la evolución re-

CUADRO N.º 5

INDICADORES DE ACTIVIDAD EN LA CONSTRUCCION

	1991	1992	1993	1994
Ventas de cementos producidos en Asturias	682,5	653,9	614,4	548,2
Licitación oficial	—	69.231	41.532	64.713
Viviendas construidas	5.476	5.809	5.602	4.688
IPI, rama de materiales para la construcción (1989=100).	102,0	101,7	97,3	106,0
Ocupados (media anual)	38,6	34,9	30,4	23,6

Fuente: SADEI, MOPTMA.

CUADRO N.º 6
EVOLUCION DEL MERCADO DE TRABAJO

	1990	1991	1992	1993	1994
Población activa	429,6	417,4	413,3	406,7	396,9
Población ocupada	355,2	351,2	342,2	323,2	307,5
Agricultura	58,0	53,2	49,5	47,9	45,6
Industria	86,6	80,3	73,8	63,8	60,3
Construcción	33,4	38,6	34,9	30,4	23,6
Servicios	177,2	179,1	183,9	181,1	177,9
Parados	74,4	66,2	71,2	83,5	89,4

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Datos medios anuales, en miles.

ciente del mercado de trabajo asturiano como puede verse en el cuadro número 6 y en los gráficos 1 y 2.

La caída de la tasa de actividad ha sido verdaderamente llamativa e intensa en Asturias, pasando desde el 52 por 100, y un punto por encima de la media española, en 1976, a un 42,5 por 100, y 6,5 puntos por debajo de la media nacional, en 1994. La reducida tasa de actividad asturiana se relaciona directamente, por una parte, con la baja participación femenina y con el retraso en la incorporación de los jóvenes y el alargamiento del período formativo; y, por otra parte, con el adelanto en la salida de la actividad, principalmente de los hombres, como consecuencia del sistema de prejubilaciones, que ha llevado a Asturias a ostentar una de la mayores tasas de inactividad de varones mayores de 45 años (Gutiérrez, 1995).

Ese comportamiento ha limitado sensiblemente el crecimiento del desempleo, que, aun siguiendo un perfil cíclico similar al de la economía española, ha aumentado relativamente menos en las fases de recesión y disminuido menos en las etapas ex-

pansivas, y ha tendido a situar la tasa estimada de paro por debajo de la media nacional en los momentos en que el desempleo crece, y por encima cuando disminuye.

Con todo, el desempleo regional se ha mantenido en niveles elevados, y con una tendencia creciente que se ha acentuado en los últimos años, hasta alcanzar una cota histórica máxima a comienzos de 1994, que se ha ido reduciendo ligeramente hasta cerrar el año con casi 89.500 parados y una tasa del 22,5 por 100. La superior incidencia en la población femenina, la mayor intensidad en el segmento juvenil y la elevada proporción que alcanza en los estratos de más bajo nivel educativo constituyen las características de la estructura y la composición del desempleo, que se agudizan en el caso asturiano. Por lo demás, existen notables desequilibrios territoriales internos en la distribución del paro, concentrándose las tasas más elevadas en las áreas y comarcas de implantación de las actividades industriales tradicionales.

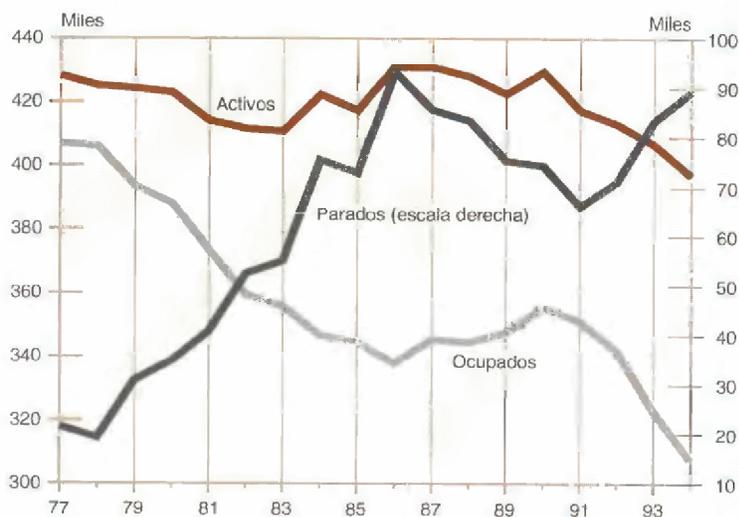
La gravedad de los problemas económicos que viene atravesando la región se refleja con

toda nitidez en la evolución de la ocupación, que resulta ser la variable del mercado de trabajo con un comportamiento más negativo, y de los más desfavorables en el conjunto de las regiones españolas y europeas, con una pérdida de más de 100.000 empleos en los últimos veinte años, y de cerca de 50.000 tan sólo en los últimos cinco. Ese proceso de destrucción de empleo se ha mantenido durante 1994, con una caída de la población ocupada del 4,9 por 100 (muy superior al 0,9 por 100 registrado en la media nacional) y la destrucción de 15.700 empleos.

Simultáneamente al descenso del nivel general de ocupación, se ha ido produciendo una profunda transformación en la estructura sectorial del empleo. En el *sector primario*, se ha registrado una drástica reducción que, tan sólo en el período 1985-1993, ha supuesto la desaparición de casi 28.000 empleos, esto es, más de un tercio del total de los existentes, y 2.300 adicionales en el ejercicio de 1994.

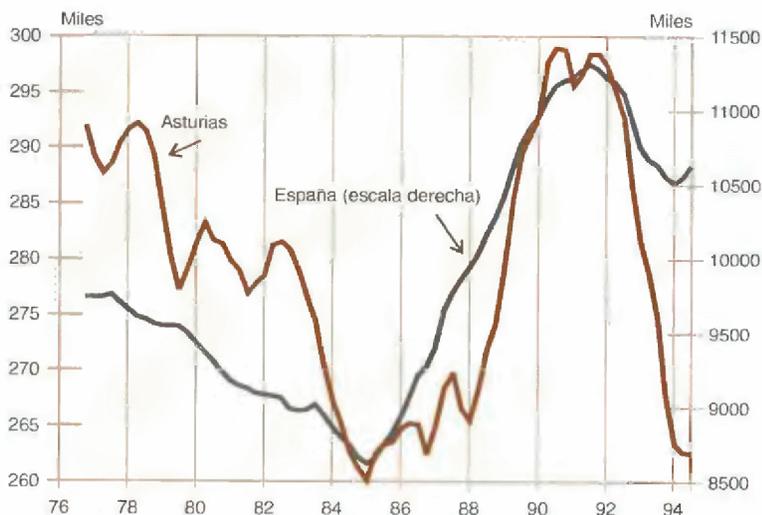
La *industria* ha sufrido, igualmente, una sangría de puestos de trabajo que, en el mismo período, se eleva a más de 18.000

GRAFICO 1
EVOLUCION DEL MERCADO DE TRABAJO
(Encuesta de población activa)



Fuente: EPA.

GRAFICO 2
EVOLUCION DE LA POBLACION OCUPADA
(Empleo no agrario)



Fuente: EPA, base de datos Asturdad, y elaboración propia.

(un 27 por 100 de los existentes), que resulta verdaderamente expresiva del proceso de desindustrialización que ha tenido lugar, y que ha llevado al empleo del sector a suponer ya tan sólo un 19 por 100 del total. Las pérdidas de puestos de trabajo en la industria han sido especialmente intensas en los años de recesión y, aunque se han moderado, han comportado una nueva merma de 3.500 efectivos en 1994.

El empleo en la *construcción* registra un notable aumento hasta 1991, momento en que llega a alcanzar el 11 por 100 de la ocupación total regional. Esa cifra se ha reducido en la actualidad al 7,7 por 100, como consecuencia del proceso de destrucción de empleos que ha tenido lugar en los últimos años, debido a la caída de actividad del sector. El recorte de la ocupación en la construcción se ha repetido en 1994, alcanzando una elevada y significativa cota del orden de 6.800 efectivos y un 22 por 100 del total de ocupados en el año anterior.

El *sector terciario* ha consolidado su participación en el empleo total regional en un nivel ya próximo al 60 por 100, y ha registrado sucesivos aumentos de ocupación, quebrados, sin embargo, en 1993. El ejercicio de 1994 ha supuesto la continuidad de esa tendencia, con una pérdida moderada pero significativa de 3.200 empleos (un 1,8 por 100 del total de los existentes en el sector).

V. EL SECTOR EXTERIOR Y LA RECUPERACION

El sector exterior ha sido uno de los principales elementos impulsores de la recuperación ini-

ciada en 1994. A diferencia de la expansión de la segunda mitad de los años ochenta, basada en el avance del consumo y de la inversión, la reactivación que se observa en la actualidad ha arrancado sostenida, fundamentalmente, por el favorable comportamiento de las exportaciones, en especial de las de bienes industriales y de turismo.

El crecimiento económico regional, por otra parte y como es bien conocido, se encuentra íntimamente ligado y determinado por la evolución de la coyuntura nacional. El crecimiento nacional se transmite en distinto grado a cada región, dependiendo de su capacidad para capturar los aumentos de demanda, del tipo de actividades que forman el núcleo de su estructura productiva y la lideran, de su proyección externa y de los vínculos existentes con el exterior. Ese proceso de transmisión interregional del crecimiento se canaliza, pues, básicamente, a través del comercio exterior de bienes y servicios con otras regiones españolas o con el resto del mundo, y se difunde mediante las ligazones de tipo interindustrial existentes (6).

Las razones expuestas justifican, por tanto, la oportunidad de abordar el estudio de las relaciones exteriores como uno de los elementos claves en la transmisión regional de la actual coyuntura de recuperación de la economía española y su concreta incidencia en el caso de la economía asturiana. El análisis del comercio exterior asturiano, de la conexión y los vínculos externos de las principales actividades de la estructura productiva regional, constituye, pues, un elemento decisivo para comprender cómo se traslada y propaga el crecimiento nacional al ámbito regional.

Las Tablas *Input-Output* de 1990 permiten constatar la magnitud e importancia de las exportaciones de la economía asturiana (7), que ascendían a un 59,8 por 100 del PIB regional, un 47,8 por 100 de las cuales correspondía a flujos con la economía española, y un 12 por 100, con el resto del mundo. Por su parte, las importaciones totales se elevaban al 59 por 100 del PIB, un 45,9 por 100 de ellas procedente del conjunto nacional, y un 13,1 por 100, del resto del mundo (8).

Junto a la magnitud, interesa conocer la composición de esos flujos comerciales exteriores y las características de la especialización productiva regional. Las exportaciones asturianas están dominadas ampliamente (un 80 por 100) por los bienes industriales y, en particular, por laminados de acero, zinc, energía eléctrica, aluminio, vidrio, cemento, pasta de papel y, tras la instalación de Du Pont, por fibra de *nomex*. Todos éstos constituyen buenos ejemplos de una especialización productiva sostenida en la explotación de economías de escala que (9), para ser eficiente, no puede orientar sus *outputs* al mercado interior regional, sino que se producen como bienes intermedios para ser transformados en otras empresas (10), regiones y países, y destinados a mercados más amplios (11).

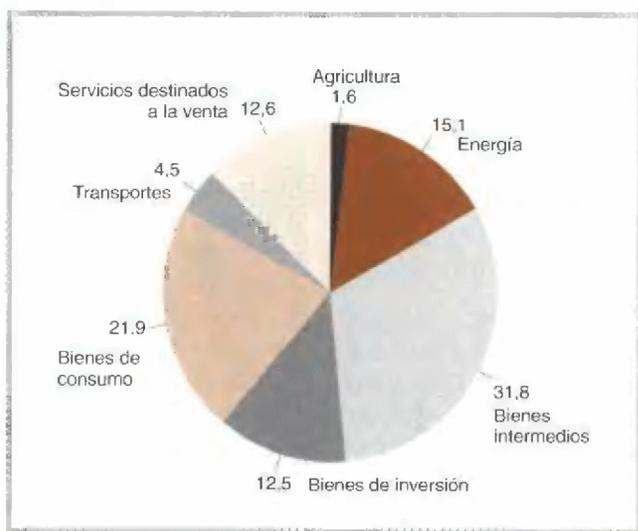
Las exportaciones asturianas a la economía española, como se observa en los gráficos 3 y 4, son más diversificadas que las destinadas al resto del mundo. En éstas, dominan claramente los bienes intermedios como laminados, zinc, aluminio y fertilizantes, aunque tienen también cierta importancia los bienes de inversión (construcción naval y bienes de equipo) y de consumo (pasta de papel). En las primeras, se re-

gistra una distribución más variada y equilibrada entre bienes intermedios, de inversión, de consumo, energía y servicios.

Los datos reseñados permiten efectuar una serie de consideraciones acerca de las relaciones, los vínculos y los canales que se establecen entre el crecimiento nacional y el regional. En primer lugar, se constata el elevado nivel de los flujos exteriores, que configuran a la asturiana como una economía muy abierta y dependiente de la coyuntura externa. En segundo lugar, hay que indicar que esa influencia y los impulsos externos a la coyuntura regional proceden básicamente del conjunto nacional, que concentra más de tres cuartos de las exportaciones, y, en menor medida, del resto del mundo. En tercer lugar, es posible identificar las ramas específicas a través de las cuales se transmite principalmente el crecimiento, y que desempeñan un papel más destacado en la determinación del signo de la coyuntura. Así, la evolución cíclica nacional y los niveles de actividad generales o registrados en ramas como la automovilística, la construcción, y la industria transformadora de metales, al incidir decisivamente sobre componentes básicos de las exportaciones asturianas, como las producciones energéticas, siderúrgicas o agroalimentarias, condicionan decisivamente su grado de utilización de la capacidad productiva y los resultados económicos globales de la región.

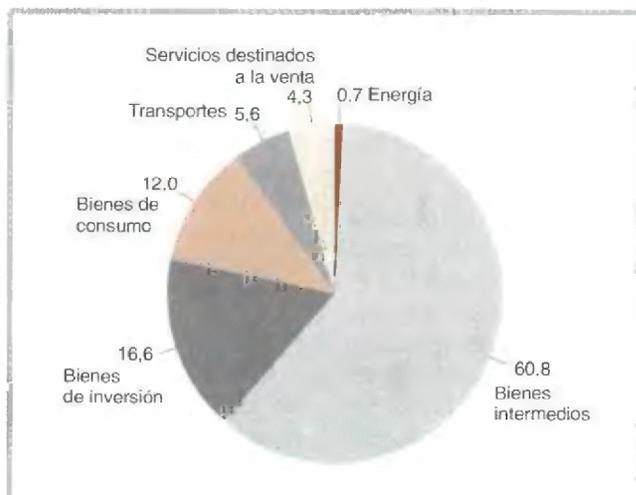
En cambio, otras ramas como las de zinc, aluminio, pasta de papel, siderurgia o construcción naval, cuya orientación se dirige hacia mercados del resto del mundo, dependen más estrechamente de, y transmiten más específicamente, los efectos de la

GRAFICO 3
ASTURIAS. COMPOSICION DEL COMERCIO
EXPORTACIONES A ESPAÑA
(Porcentajes)



Fuente: SADEI, *Cuentas regionales de Asturias 1990*, y elaboración propia.

GRAFICO 4
ASTURIAS. COMPOSICION DEL COMERCIO
EXPORTACIONES AL RESTO DEL MUNDO
(Porcentajes)



Fuente: SADEI, *Cuentas regionales de Asturias 1990*, y elaboración propia.

trayectoria cíclica de la economía internacional. La evolución reciente de este capítulo concreto de los flujos comerciales exteriores asturianos aparece recogida en el cuadro n.º 7, donde se comprueba el deterioro del saldo comercial en los ejercicios de 1991 y 1992, y su posterior corrección merced a los efectos de las devaluaciones. El balance del ejercicio de 1994 ha registrado un comportamiento favorable y ganancias adicionales en este tipo de exportaciones, y ha contribuido positivamente, por tanto, a la recuperación regional.

Puede decirse, en síntesis, que el sector exterior canaliza y recoge una parte muy importante de los impulsos al crecimiento asturiano, aunque, en la medida en que sus componentes se concentran en industrias sensibles a las fluctuaciones de la demanda agregada, hace muy vulnerable la coyuntura regional. Dado el importante peso que todavía conserva el sector industrial en la estructura productiva asturiana, la composición, o *mix* industrial, constituye uno de los determinantes fundamentales del comportamiento a corto y medio plazo de la coyuntura; de manera que las tendencias de declive resultan de la débil expansión que registra la demanda de esas producciones, sometidas, por otra parte, a una fuerte competencia internacional.

VI. LAS HERENCIAS DEL 94

Los favorables efectos de la reactivación nacional, como se ha tratado de mostrar a lo largo de este artículo, han acabado por dejarse sentir igualmente en la economía asturiana, si bien con las sombras de un ritmo e intensidad menores y con un cierto

CUADRO N.º 7

COMERCIO EXTERIOR, SALDO COMERCIAL Y TASA DE COBERTURA

	1990	1991	1992	1993	1994
Exportaciones	123.027	118.413	131.526	135.648	153.826
Importaciones	105.791	121.063	129.932	116.156	129.893
Saldo	17.236	-2.650	1.594	19.492	23.933
Tasa de cobertura (%)	16,3	-2,2	1,2	16,8	18,4

Fuente: SADEI, Coyuntura regional de Asturias.

desfase en su secuencia temporal.

Aunque débil y retrasada, la recuperación constituye, pues, una herencia de 1994 que parece confirmarse en los primeros meses de 1995. Diversos indicadores y estimaciones apuntan, en efecto, la consolidación de esa recuperación (véase Pérez, López y Río, 1995b). El reforzado dinamismo de los servicios, el positivo comportamiento de la industria y el cambio de signo que se está operando en la construcción se perfilan como los factores impulsores del crecimiento por el lado de la oferta. El importante crecimiento de la inversión y la progresión del consumo, hasta aproximarse a los niveles medios nacionales, junto con la elevación de las importaciones y una cierta ralentización del ritmo de crecimiento de las exportaciones, son los principales rasgos que caracterizan la trayectoria de los componentes de la demanda. El mercado de trabajo refleja la mejoría experimentada en la coyuntura y consolida la tendencia descendente del paro registrado, así como un significativo aumento del número de colocaciones.

Más allá de estas apreciaciones provisionales sobre la marcha de la coyuntura y de la decisiva influencia que ejercen en

ella, como se ha visto, las variables externas, las herencias de 1994 remiten a factores internos de la economía asturiana y a un panorama general que continúa desenvolviéndose en una dialéctica marcada por dos polos. De una parte, por las tendencias declinantes y por la aplicación de unos procesos de ajuste que han cubierto etapas decisivas, pero han de mantenerse todavía en el futuro; y, de otra parte, por unas necesidades de reindustrialización que no acaban de cristalizar en la medida deseable.

El futuro más inmediato, merced a las herencias de acciones emprendidas a lo largo del pasado ejercicio, se presenta despejado de las convulsiones ocasionadas por los momentos culminantes de reconversión de los grandes sectores y empresas de la región. Pero no está al margen de los efectos de los ajustes en curso. La siderurgia se encuentra inmersa en la aplicación del Plan de Competitividad, y en una profunda reestructuración productiva y organizativa cuyo desarrollo ha de resultar crucial para el conjunto de la actividad económica de la región. La minería hullera vive la ejecución del Plan de Empresa de Hunosa 1994-1997 como un tránsito hacia nuevos escalones de un ajuste más intenso. Los permanentes proble-

mas que arrastran las actividades primarias parecen no tener fin y tienden a prolongarse en el tiempo, avanzando simultáneamente en el proceso de ajuste y de modernización del sector. La dinámica reconversora, en fin, se ha suavizado, y atraviesa un momento de tregua, aunque su influjo ha de dejarse sentir todavía en los próximos años.

Frente al avance en los procesos de ajuste, la experiencia reindustrializadora ha continuado poniendo de manifiesto las dificultades existentes en regiones de tradición industrial, como Asturias, para configurar un ambiente y unas condiciones adecuadas que propicien la atracción y el surgimiento de nuevas empresas y actividades. En materia de formación, infraestructuras, recuperación y ordenación del territorio, se han conseguido algunas mejoras reseñables, que, con todo, no ocultan la subsistencia de carencias importantes. Por contra, en el ámbito más crítico y complejo de las políticas de promoción, de creación de actividad y empleo, las actuaciones han seguido siendo débiles y los logros se han mostrado claramente insuficientes para paliar la destrucción de actividad y empleo registrada en la región, poniendo de relieve la urgente e imprescindible necesidad de di-

señar y poner en marcha una verdadera estrategia de reindustrialización regional.

En una situación como ésta, han seguido actuando los mecanismos fundamentales mediante los cuales se ajusta la economía asturiana y se amortiguan los efectos de la crisis de los sectores tradicionales. Los flujos de transferencias públicas han continuado contribuyendo decisivamente al mantenimiento de los niveles de renta, a graduar el declive y a ofrecer un margen temporal de maniobra para la actuación de las políticas de regeneración económica; y constituyen la expresión más evidente de las nuevas fórmulas que adopta la tradicional dependencia asturiana del sector público.

En aparente respuesta a la situación declinante de la economía regional, las variables demográficas han venido mostrando año tras año, durante los últimos ejercicios, una trayectoria claramente recesiva, y de las más desfavorables no sólo en la economía española, sino en el conjunto de las regiones comunitarias. La progresiva y drástica caída de la natalidad, junto a la elevada esperanza de vida, el envejecimiento de la población y el incremento de las tasas de mortalidad, ha conducido a un crecimiento vegetativo con persistentes tasas negativas. El saldo de los movimientos migratorios, con un predominio de las salidas, todavía no muy cuantiosas pero enormemente significativas, ha venido, además, a acentuar las pérdidas demográficas de la región. Estas tendencias parecen consolidadas, y aún podrían agudizarse en los próximos años, provocando un aumento de los flujos migratorios y un persistente descenso de población.

El inicio y la continuidad de la coyuntura de recuperación económica, junto a la previsión de bajo crecimiento de la mano de obra que apuntan las tendencias demográficas, permiten esperar un alivio parcial, que ya ha comenzado a observarse tímidamente en 1994, en los graves desequilibrios existentes en el mercado de trabajo regional. Sin embargo, no parece que puedan alterarse sustancialmente muchos de los rasgos específicos que más singularmente lo caracterizan y diferencian. En particular, el bajo nivel de la tasa de actividad regional y su comportamiento marcadamente procíclico, amortiguando el aumento del desempleo en las crisis y su reducción en las expansiones; el retraso en la incorporación a la actividad de los jóvenes, especialmente de las mujeres, y el adelanto en la salida de la actividad, principalmente de los varones, mediante el sistema de prejubilaciones, y las mayores dificultades de inserción laboral de los jóvenes y las altísimas tasas de desocupación e inactividad juveniles.

En el contexto de las tendencias declinantes y de la insuficiencia de las políticas de regeneración que han caracterizado a la economía asturiana en los últimos años, la recuperación iniciada en 1994 ofrece la oportunidad de retomar una senda de crecimiento que resulta imprescindible para la economía regional, pero que se encuentra teñida por las sombras de deficiencias estructurales que ya le han impedido participar plenamente de expansiones precedentes.

NOTAS

(1) Una síntesis sobre los problemas económicos de la región asturiana desde diferentes perspectivas se ofrece en CASTELLS y VÁZQUEZ (1994).

(2) El proceso de terciarización de la economía asturiana y de sus relaciones con otros sectores productivos se analiza en MARTÍNEZ ARGÜELLES (1994) y SADEI (1995b).

(3) Sería oportuno que las diferentes estimaciones realizadas sobre el sector servicios profundizasen en torno a las metodologías empleadas para aproximar la actividad de un sector con un peso tan importante en el valor añadido agregado, y con una ausencia tan notable de información acerca de su evolución.

(4) Se trata de estimaciones elaboradas en el mes de enero de este año, pendientes de cierre definitivo. Véase PÉREZ, LÓPEZ y RÍO (1995a).

(5) Sin embargo, conviene advertir que dichos bienes pueden tener un destino fuera del mercado interior de la región; es decir, no tienen por qué ser adquiridos por las ramas residentes que realizan operaciones de inversión.

(6) Este conjunto de ideas está estrechamente relacionado con la obra de PERLOFF *et al.* (1960), que inspira en gran forma el trabajo de LASUÉN (1976). Estas hipótesis de crecimiento sectorial, como es sabido, sostienen el análisis estadístico *shift-share*.

(7) Un análisis semejante al realizado aquí puede encontrarse en PÉREZ *et al.* (1994) para la estimación de cuadros de demanda en el ámbito regional, y en SADEI (1994).

(8) El 48,1 por 100 de esas importaciones se destinaba a la atención de la demanda final interna de la región.

(9) Numerosos autores han destacado a lo largo de la historia del pensamiento económico el papel de la especialización y de las economías de escala como un medio para el crecimiento económico. Véase, en el caso regional, SCITOVSKY (1960) y, recientemente, KRUGMAN (1992).

(10) Una cuestión no menos importante es conocer si el tamaño de los establecimientos ha llegado al mínimo eficiente para garantizar la capacidad de competir en los mercados externos con otras empresas semejantes.

(11) Queda abierto el interrogante de que la aguda especialización dificulte o impida la generación de unas economías externas de aglomeración satisfactorias, capaces de atraer hacia la región o de generar en ésta un conjunto de pequeñas y medianas empresas que diversifiquen la estructura productiva. El tipo de ligazones interindustriales y de empresas requeridas en el entorno por establecimientos como los que conforman la economía asturiana propicia la aparición de una tipología de pequeñas y medianas empresas muy diferentes a las que podemos observar en otras regiones, como es el caso de la atracción ejercida por la industria automovilística. En Asturias, los establecimientos existentes han contribuido a la generación de un tejido de pequeñas y medianas empresas de reducidas dimensiones que

se caracterizan por suministrar *inputs* muy básicos para el proceso productivo de las grandes factorías. El papel de las economías externas en la localización y de las ligazones inter-industriales aparece analizado en HOOVER y GIARRATANI (1985).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CASTELLS, M. (dir.), y VÁZQUEZ, J. A. (coord.) (1994), *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*, Madrid, Ed. Civitas y Principado de Asturias.
- GUTIÉRREZ, R. (1995), «Mercado de trabajo y relaciones laborales», en Juan A. VÁZQUEZ y Germán OJEDA (dirs.), *Historia de la Economía Asturiana*, vol. III, Oviedo, Ediciones Prensa Asturiana, págs. 945-960.
- HISPALINK ASTURIAS (1995), *Observatorio económico regional*, n.º 6, enero, Banco de Asturias.
- HOOVER, E. M., y GIARRATANI, F. (1985), *An introduction to regional economics*, 3.ª ed., Nueva York, Alfred A. Knopf.
- KRUGMAN, P. (1992), *Geografía y comercio*, Barcelona, Antoni Bosch (editor).
- LASUÉN, J. R. (1976), *Ensayos sobre economía regional y urbana*, Barcelona, Ed. Ariel.
- LÓPEZ, A. J.; MUÑOZ, N., y PÉREZ, R. (1993), *Base de datos Asturdat (versión I)*, Documento de trabajo Hispalink-Asturias, Universidad de Oviedo, Oviedo.
- MARTÍNEZ ARGUELLES, S. (1994), «El análisis de la terciarización de ramas industriales regionales a través de tablas *input-output*. El caso de Asturias», *mimeo*, XX Reunión de Estudios Regionales, Las Palmas de Gran Canaria.
- PERLOFF, H. S.; DUNN, E. S.; LAMPARD, E. E., y MUTH, R. F. (1960), *Regions, resources, and economic growth*, Resources for the Future, Inc., Baltimore, Johns Hopkins Press.
- PÉREZ, R.; LÓPEZ, A. J.; CASO, C.; RÍO, M. J., y HERNÁNDEZ MUÑOZ, M. (1994), «MECASTUR: modelo econométrico para Asturias», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 4, número 2, págs. 273-292.
- PÉREZ, R.; LÓPEZ, A. J., y RÍO, M. J. (1995a), *Observatorio económico regional*, Oviedo, Banco de Asturias, n.º 6, enero.
- (1995b), *Observatorio económico regional*, Oviedo, Banco de Asturias, n.º 7, abril.
- SADEI (1993), *Cuentas regionales de Asturias 1990*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- (1994), «Indicadores de actividad económica. La encuesta de opiniones empresariales como fuente de información coyuntural», *Revista Asturiana de Economía*, n.º 1, páginas 195-203.
- (1995a), *Coyuntura regional de Asturias. Cuarto trimestre 1994*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- (1995b), *Análisis de los servicios en Asturias 1978-1990*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- SCITOVSKY, T. (1960), «El comercio internacional y la integración económica como medios para superar las desventajas de una nación pequeña», en E. A. G. ROBINSON (ed.), *Consecuencias económicas del tamaño de las naciones*, Barcelona, Ed. Labor, 1971, páginas 317-326.

Resumen

Se exponen en este artículo los factores que caracterizaron la evolución económica asturiana en el año 1994. La economía del Principado de Asturias estuvo muy condicionada por la debilidad del sector industrial y el retroceso registrado en el sector de la construcción, lo que redujo la intensidad de la expansión mostrada por la región. Para profundizar en los mecanismos que conducen la recuperación económica, los autores plantean cómo se traslada en los momentos actuales el proceso de crecimiento experimentado en el conjunto de la economía española a la economía asturiana. Con este propósito, describen los rasgos básicos de la estructura de los intercambios exteriores de la región, que ofrecen la imagen de una economía abierta, especializada y sensible a las fluctuaciones de la actividad en el conjunto de las economías española y del resto del mundo.

Palabras clave: Asturias, economía regional, declive, crecimiento interregional.

Abstract

This paper reviews the key factors in the economic performance of Asturias in 1994. The region's economy was strongly affected by the weakness in the industrial sector and the downturn in construction, which dampened its overall growth. To probe the mechanisms at play in economic recovery, the authors study the current channels through which the growth in the Spanish economy as a whole is passed on to the economy of Asturias. Accordingly, they describe the basic structural features of the region's foreign trade relations, and the resulting image is that of an open and specialized economy that is sensitive to the fluctuations in the activity of Spain's regional economies as a whole and of the rest of the world.

Key words: Asturias, regional economy, decline, inter-regional growth.

JEL classification: R120, R230.